

jaba mi Señora con mis hijitos en los bochiches de Humberto.— Era el más práctico. Trabajó como patrón en la casa de los señores Cornelius & Speidel y la Franzius. Profundamente lamento su pérdida.

13° Yo he reclamado siempre Escolla y de ello hay constancia.

14° Es el primer caso que tiene mi empresa:

15° Cálculo mis pérdidas en seiscientos pesos oro.

La Junta Directiva del Hospital Montfort de Villavicencio lamenta la muerte de uno de sus miembros

La Junta Directiva del Hospital Montfort de Villavicencio, teniendo en cuenta:

1° Que el tras de los corrientes el Señor Heliodoro Moyano falleció en esta ciudad.

2° Que era miembro de número de la Junta Directiva del establecimiento de caridad, y

3° Que durante el tiempo que ocupó el mencionado puesto lo sirvió con abnegación y patriotismo,

RESUELVE:

El Hospital Montfort de Villavicencio honra de una manera especial la memoria del Señor Heliodoro Moyano, reconoce la importancia y transcendencia de los desinteresados servicios que prestó en la INICIACIÓN, CONSTRUCCIÓN, ORGANIZACIÓN Y MARCHA del aludido Hospital y presenta a sus deudos su sincera condolencia por su fallecimiento.

Dicha proposición se publicará en "Eco de Oriente" y se transmitirá a la viuda y a los hijos del finado.

Villavicencio, Noviembre 5 de 1917.

El Presidente,

GABRIEL CAPDEVILLE,
S. M. JN.

FOLLETTIN DE «ECO DE ORIENTE» 10

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO III

Qué estómago le hacen estas cosas a D. Cesáreo.

A ellas concurrió el mayordomo de mi antiguo amo D. Próspero y tuvo ocasiones sobradas de verme y de conocer que yo era el potro vendido a D. Cesáreo. Este supo de boca del mayordomo la historia de lo ocurrido en las fiestas, con lo que tomó un berrinche que hizo desaparecer por un día entero la placida expresión de su fisonomía. Luego puso en movimiento a todos los muchachos y peones de la hacienda a fin de que se averiguase mi paradero, y uno de ellos dió conmigo en

De Bogotá a Medina

Apuntes de mi cartera para completar el informe dirigido en Enero a la H. Junta de misiones y rendir el respectivo al Sr. Ministro de Obras Públicas.

I

Apuntes Históricos

Desde mi entrada al valle del alto Guatiquia, la contemplación diaria de tantas tierras completamente desiertas me determinó a emprender la obra de la colonización y el estudio de los caminos que la pudieran facilitar.

Hace más de 4 años que, acompañado de peones, atravesé la Cordillera que uno los Organos y los Farallones, pasé a Gachalá, Hoya Grande de Junín, Ubalá, y bajé a Medina con ese fin. El viaje duró 16 días y lo hice casi todo de a pie. Tomada la triangulación para determinar la dirección del camino de Bogotá a Medina, regresé escogiendo la meseta situada al pie de los Organos en toda la línea recta que va de uno a otro punto, como centro de colonización y empalme de los caminos de Bogotá a Gachalá y a Medina. En ese punto es donde debe concurrir el tráfico de Gachalá pasando por la pica ya estudiada. El tráfico de Medina a Cumaral, él, pasará por el camino de los Farallones, pero este se ha de estudiar más todavía. No bien se derribaron unas cuantas hectáreas de monte en la meseta que había escogido y se llama ahora "San Juanito", cuando llegaron los colonos; ya tienen estas casa de habitación y sementeras y parecen además entusiasmados por la feracidad de la tierra.

una posada que se hallaba a mitad del camino del pueblo de las fiestas, en la que Gerencio, todo conatus y maltrecho, estaba bismándose, descansando y tratando de recobrar fuerzas para continuar el viaje.

Mi amo me recibió de tan perverso talante como si yo, en vez de ser víctima, hubiera sido autor de las barrabasadas de Gerencio. Por fortuna, con todo su mal humor, viendo mi extenuación y las señales que llevaba en la faz en los ojos y en todo el cuerpo, no pudo tomar otra determinación que la que tomó, esto es, la de hacerme soltar en el potrero más abundante en pasto, ordenando en tono enérgico que no se me tocara ni se me inquietase con ningún pretexto hasta que me hallara en el mismo estado en que me hallaba antes de ir a manos del villano amansador.

Este desvergonzado, según lo supe de boca de un camarada que fué testigo de ello, vino algunos días

II

Trazado de la 1ª parte del camino

Resguardado contra el invierno por los toldos y auxiliado con las herramientas que le Sr. Ministro se dignó proporcionarme, fui a San Juanito con el objeto de abrir una trocha para el Chingaza.

He aquí los datos científicos

1° Punto de partida el puente sobre el Guatiquia, piso firme por ambos lados, unos 18 metros de largo, a 1.585 m. sobre el nivel del mar. Hay otros puntos angosticos hasta el salto del Guapo (así denominado porque nadie se atrevía a saltar el río en aquella parte. Fue preciso que uno más guapo brincara y colocara varas sobre el abismo, franqueara el paso a las demás.)

2° El pueblito de San Juanito a 1785 m. alt. arriba del sitio del puente. La vía para Gachalá viene a dar a San Juanito. No así la de Medina que puede pasar a una legua del pueblo y evitar una hora de camino. Del pueblo al puente sobre el río Chocho hay 1/2 hora de camino. La gente que vive en aquella región puso un puente, y trazó la 1ª parte del trayecto banquedo, con una pendiente inadmisibles. Tracé yo la última parte con otra distinta, de 3 a 4 %.

3° La parte comprendida entre el puente sobre el río Chocho y el alto de los Organos se divide en tres secciones:

1ª La selva, desde 1735 m. alt. hasta 3000 m. alt.

2ª Una loma ó cuchilla, 3000 m. hasta 3680 m. alt.

3ª El páramo, rocas y lagunas, 3680 m. hasta 4165 m. alt.

1ª SECCION

Desde el puente principié con mis peones a abrir la trocha sin

después a pedir el pago de mi amansamiento. Presentósele a D. Cesáreo con la cabeza entrapajada, con un brazo en cabestrillo, cabizbajo y con aire doliente y contrito. A la primera reconvencción, le contestó a mi Señor con mucha humildad y dándole el tratamiento de mi amo; pero, como D. Cesáreo vió que había dado en blando, se animó a levantar más la voz y a emplear expresiones acerbas é injuriosas, con lo que Gerencio se sulfuró de lo bueno é insultó a D. Cesáreo, lo coseó y lo trató de viejo puerco y miserable, hasta que mi amo, después de jurar por todo lo más sagrado que no le daría un ochavo, amenazó al patán con demandarlo por los daños que había causado a un potro de tanta estimación como yo, y volviéndole las espaldas se retiró a lo interior de la casa.

Continuará.

Imprenta de San José Villavo.